

# Vidrieras de la Catedral de Astorga. La luz en el camino

(Resumen de la Conferencia impartida para los Amigos de la Catedral de Astorga el 14 de mayo y el 28 de agosto de 2009)

**Enrique BARRIO SOLORZANO**

Director Taller Vidrieras Barrio de Burgos y Redactor del Plan Director de las Vidrieras de la Catedral de Astorga

¿Qué entendemos por Catedral? Pues bien, cuando nos acercamos a un edificio religioso como la Catedral tenemos que analizarle desde una doble perspectiva. Por un lado debemos entenderle como la Iglesia Madre, la iglesia principal de cada diócesis; su nombre proviene de cada cátedra y es donde se encuentra la cátedra o sede del obispo. Al ser un templo católico tiene una finalidad propia, el culto y la evangelización. Su fin principal y último por así decirlo, será servir a la sagrada liturgia.

Por otro lado la catedral, el templo. Tenemos que entenderlo como un legado cultural del pasado, fruto de un proceso histórico, social y constructivo, que no se entiende si no nos situamos en la época en la que surge.

En todas las culturas, el templo se ha entendido como una imagen

del cosmos, ya que el pensamiento religioso establece una analogía entre cosmos y divinidad (Dios como señor de todo lo creado).

Cada una de las formas de entender la vida en las distintas sociedades se va a traducir en la concepción del espacio. Los primeros cristianos tomarán de la basílica romana su planta rectangular y comenzarán a entender ese espacio como un camino que hay que recorrer hacia la cabecera, parte importante del edificio, donde encontrarán el misterio de su fe. Poco a poco ese espacio-camino irá evolucionando hasta convertirse en cruz en el Románico, reflejo de Cristo-hombre crucificado. Este espacio se mantendrá en el gótico, sin embargo ese camino que recorrerán los fieles se inundará de Luz. Según Michelet la “iglesia era en la Edad Media la morada del pueblo” y “la dicha plena se obtenía en el luminoso interior”.

Esta nueva forma de entender el espacio revela un cambio de mentalidad. Las ciudades comienzan a organizarse de forma autónoma. Surgen las universidades y los comerciantes, y con ellos una nueva clase social: la bur-

guesía. Es en este momento cuando se necesitan edificaciones que representen el poder de la ciudad, y es en este ambiente donde surgen las catedrales como centro espiritual y sociológico de la ciudad medieval.

Estos cambios conllevan la aparición de un nuevo estilo, el Gótico. Existe arquitectura gótica desde el momento en que se impone el alarde técnico constructivo, desde que hay una obsesión por la búsqueda de la verticalidad y, cómo no, de la luz. Es en este momento cuando las vidrieras adquieren vital importancia.

La vidriera cumple en el edificio gótico funciones específicas: es un sistema para tamizar, graduar y transformar la luz natural, ofreciendo al interior un ambiente no-natural, cambiante, una percepción simbólica y evocadora del espacio religioso, y sin embargo al mismo tiempo, es un soporte translúcido en el que poder desarrollar un programa iconográfico que complete el significado del espacio en el que se integra.

El empleo de las vidrieras en el románico había sido algo ocasional, el sistema constructivo de muros robustos y continuos, era más adecuado para recibir una "ilustración" de pintura mural. Sin embargo en la época del gótico clásico, al concepto de Dios como Luz del mundo se le encuentra una respuesta arquitectónica con el empleo de la vidriera. Además de soporte iconográfico y dogmático, la vidriera se convierte en elemento transformador de la luz natural creando un ambiente idealizado, que el hombre medieval asociaba con un microuniver-

so celeste. Por otro lado, la abundancia de textos en los que la luz se relacionaba metafóricamente con la divinidad, explica esta concepción del espacio coloreado de la catedral gótica.

Estas funciones antes comentadas, han acompañado siempre a la vidriera desde el siglo XII hasta nuestros días, a veces viviendo momentos de plena aceptación, como en el Siglo XIII, llegando a eclipsar otras especialidades artísticas como la pintura mural o el mosaico; otras, cayendo en desuso al resultar inútil para la arquitectura y desapareciendo como en los Siglos XVII y XVIII. Un largo camino en el que ha tenido que sobrevivir a la alternancia de estilos, cambiando de aspecto y evolucionando para acomodarse a los gustos estéticos de cada época.

Sin embargo hay cosas en la vidriera que se han mantenido siempre. Son los materiales con que están hechas. Las tonalidades de las vidrieras medievales y renacentistas, la riqueza, calidad y brillo de sus colores se consiguieron básicamente con arena, óxido y plomo. Antes de que fuera aceptada y empleada sistemáticamente por la arquitectura gótica, la vidriera ya estaba suficientemente experimentada.

Un proceso que hoy se sigue realizando en talleres muy parecidos a los antiguos y que mantenemos los procesos de producción casi inalterados, aunque tiene ciertas limitaciones técnicas. Los vidrieros para solucionar los problemas de estabilidad que conlleva la construcción de un paramento de grandes dimensiones con vidrio y plomo, se vieron obligados a dividir la superficie en

# CONFERENCIA



CICLO CONFERENCIAS TEMAS MONOGRÁFICOS (4ª)

## LA LUZ EN EL CAMINO VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE ASTORGA

PONENTE  
D. Enrique Barrio Solórzano

LUGAR  
Aula Magna del Seminario

DÍA  
Jueves, 14 de mayo de 2009

HORA  
20,00 h.

ORGANIZA



Asociación de Amigos  
de la Catedral de Astorga

pequeños paneles por medio de armaduras de hierro forjado sobre las que instalar después todo el conjunto. Es el espacio pictórico donde articular los componentes que darán lugar a la expresión artística.

El vidriero realizaba el cartón o dibujo detallado a tamaño natural. Un mismo cartón o dibujo podía ser utilizado por el taller en diferentes encargos haciendo pequeñas modificaciones. En la historia de la vidriera española tenemos diversos ejemplos de este fenómeno. Algo muy común entre los talleres vidrieros del renacimiento y que también se dio en la catedral de Astorga. Por ejemplo, la figura de Santa Leocadia coincide con el dibujo de Santa Olalla, y no es el único caso, pues Santa Elena coincide con Santa Ursula en los ventanales altos de la capilla mayor.

Por lo general era el pintor vidriero el que se encargaba de la realización del cartón, pero en ocasiones, el Cabildo podía encargársele a un artista pintor. En la catedral de Granada, el 27 de septiembre de 1560, el cabildo ordena que los dibujos de las vidrieras se encarguen a Diego de Siloé.

Las imágenes que vemos representadas en las vidrieras de la catedral de Astorga, tienen por lo tanto un simbolismo especial. Aunque el conjunto de vidrieras ha sufrido grandes pérdidas y movimiento de paneles, es posible realizar una aproximación al programa iconográfico inicial, el cual estaba dedicado a la vida de Cristo, en los ventanales bajos, y al Apostolado, con los Profetas en los ventanales altos de la nave mayor y los Santos que constituyen los Pilares de la Iglesia, en los ventanales altos de la Capilla Mayor.

Todas las intervenciones realizadas en las vidrieras de la catedral de Astorga han ido modelando, en mayor o menor medida, la percepción del espacio arquitectónico, a través de sucesivas etapas dedicadas primeramente a la creación y después a su posterior restauración. El estado actual refleja, por consecuencia, rasgos y particularidades relativos a su singular historia. Constituye un valioso testimonio que nos permite profundizar en su historia material y conocer la labor llevada a cabo por los vidrieros durante siglos.

Las primeras vidrieras se encargan al vidriero Arnao de Vergara. Son un claro ejemplo de las soluciones aportadas por los vidrieros del primer tercio del siglo XVI. Reflejan la tendencia a introducir elementos renacentis-

tas en composiciones aún goticistas, con figuras de Santos en registros superpuestos sobre fondos de telas de Damasco. En Astorga, al contrario que las primeras obras que realiza por estos mismos años en la catedral de Sevilla, continuando el programa iniciado por Enrique Alemán, aquí se encarga de iniciar él el gran programa. No tiene que plegarse a la obra de un artista anterior sino que aplica libremente los conocimientos adquiridos durante su formación. Constituyen además un ejemplo de vidriera autóctona, reflejo de la sociedad española de la época.

Estas vidrieras firmadas por Arnao de Vergara y fechadas entre 1525 y 1527 coinciden con la primera mención del vidriero en la catedral sevillana: 27 de septiembre de 1525. Por lo que vemos, no fue un simple encargo, pues el 9 de octubre del mismo año se le contratan las vidrieras que faltaban del cimborrio y en 1526 se le encarga concluir las de la capilla mayor para seguir en la nave mayor hasta 1534. Parece muy difícil por tanto, que Vergara pudiera encargarse directamente de la ejecución de las vidrieras de la catedral de Astorga aunque lleven su firma. De este modo cobraría credibilidad la teoría de que fueron elaboradas en Burgos en el taller paterno donde, por aquel entonces, junto a su padre, trabajan sus hermanos Arnao de Flandes y Nicolás de Vergara. La actividad del taller burgalés habría seguido sin interrupción hasta la muerte del padre en 1534, momento en que aparece Arnao de Flandes (el Joven) colaborando en Sevilla junto a Arnao de Vergara.

En 1548 le encontramos de nuevo

al frente de las obras de vidrieras de la catedral. Los cambios que estaba experimentando el mundo vidriero del momento, se manifiestan claramente en este segundo ciclo. Se ha renunciado definitivamente a las rígidas composiciones gótico-flamencas y el arte clásico se desenvuelve ahora con total plenitud. Las figuras no se enmarcan individualmente en un ámbito misterioso e imaginado, sino que la escena se desarrolla prolongándose en el plano pictórico. Ahora, son las complicadas escenografías donde se desarrolla el relato lo que toma especial importancia. La vidriera se ha liberado definitivamente del marco que la sustenta.

En 1558 aparece trabajando en las vidrieras de la catedral de Astorga Rodrigo de Herreras, prestigioso vidriero leonés, que desde 1551 se venía encargando de las obras de vidriería de la catedral de León, siendo considerado como uno de los vidrieros más notables de su tiempo. En Astorga se encarga de adaptar algunas vidrieras durante la reforma de Rodrigo Gil de Hontañón. De mayor mérito son las dos pequeñas vidrieras que representan la Fidelidad y la Caridad y que encontramos reintegradas en la capilla mayor y en la fachada oeste. La pérdida de gran parte de las vidrieras catedralicias, impide conocer el alcance real de la actividad de este maestro, sin embargo, la presencia de estos valiosos restos parece indicar que Herreras realizó otras obras de mayor importancia de las que sólo se conservan pequeños restos.

Según los datos del archivo, Sebastián Pérez es autor de vidrieras en la

nave central y arregló parte de las antiguas a finales del siglo XVII. Es un artista que intenta realizar vidrieras policromadas en un momento de decadencia de la especialidad. Esto plantea problemas a la hora de poner en práctica las soluciones propuestas por la pintura de la época ya que no se habían resuelto los problemas técnicos de ejecución y más concretamente, los secretos del oficio de pintor vidriero. Emplea técnicas ajenas a los procedimientos tradicionales de la pintura al fuego sobre vidrio, por lo que se trata de un ejemplo extraordinario de vidriera de finales del siglo XVII y principios del XVIII.

En torno a 1903 se hallaba trabajando en la catedral de Astorga el vidriero Guillermo Alonso Bolinaga para restaurar algunas vidrieras de la nave mayor. Es uno de los maestros integrantes del equipo encargado de la restauración de las vidrieras de la catedral de León, bajo la dirección de Juan Bautista Lázaro. En Astorga su actividad no se limitó sólo a la restauración sino que también realiza reintegraciones en algunas ventanas. Su actividad en la catedral se desarrolla de acuerdo con el criterio de restitución. Realiza un ejercicio de aproximación y equilibrio con los modelos preexistentes, reponiendo los elementos deteriorados y recuperando las superficies perdidas de vidriera. La obra de este vidriero constituye uno de los ejemplos donde mejor se recoge el sentido simbólico de la vidriera religiosa de la época.

Los primeros ejemplos de vidriera del Siglo XX en la catedral aparecen en 1949 y 1980. Se limitaron primero a

tratar de reproducir desde la nostalgia, las fórmulas del arte clásico y después a cerrar los ventanales con vidrieras de trazado geométrico.

Las vidrieras son obras de un arte frágil, ubicadas en lugares de difícil acceso y expuestas a los agentes climatológicos por su condición de cerramiento físico del edificio. A diferencia de otras formas de arte como la pintura o la escultura, nos resultará muy difícil encontrar una vidriera histórica que no presente restauraciones, roturas o la pérdida de alguna pieza. Tal vez por eso, en la vidriera más que en otras artes, antes de comenzar cualquier estudio histórico-artístico, se deba realizar un examen cronológico de los elementos que las componen que diferencie claramente todas las intervenciones.

La fragilidad de las vidrieras hace que necesiten trabajos de mantenimiento periódicos, revisiones de todos los elementos formales y la renovación de las protecciones cuando éstas dejan de ser eficaces para evitar su deterioro; el mismo está causado principalmente por las deficiencias y alteraciones de los elementos de sujeción. La instalación empleada en las vidrieras de la catedral es el sistema tradicional. Con los siglos este sistema provoca una inestabilidad que favorece la aparición de deformaciones, aberturas entre el plomo y el vidrio y fractura de piezas. En estas condiciones suelen aparecer otras patologías causadas por las tensiones externas que se originan en la fábrica, por la presión del viento, la temperatura ambiente o los ciclos térmicos.

Mucho más graves son los efectos producidos por el deterioro químico que se manifiesta principalmente con la corrosión del vidrio que comienza siempre en su superficie por efecto del entorno ambiental, bien por los agentes atmosféricos naturales o bien por contaminantes del aire. Afecta de igual manera a ambas caras de las vidrieras, ya sea en forma de lluvia o rocío desde el exterior, o por efecto de la condensación que se forma en el interior. Pero mucho más importante que el entorno es el papel que juega la composición química de los vidrios. Dentro de un mismo panel, aun siendo todas las piezas de una misma época, puede haber piezas en muy diferente estado dependiendo de su color. Esto explica que la composición química del vidrio es mucho más determinante en los procesos de deterioro químico que el tiempo de exposición a los agentes atmosféricos.

Otro problema pueden ser las alteraciones de las capas pictóricas que están relacionadas con la dosificación fundente-óxido y la técnica o los aglutinantes empleados.

Desde 1994 se están realizando estas tareas de restauración y conservación integral en la Catedral, enmarcadas dentro de las directrices del Plan Director, redactado por Antonio Paniagua García y Javier Pérez López. Obras que se iniciaron en el ábside, siguiendo por la Capilla de San Juan, pero que hoy se encuentran bien avanzadas, y han sido el resultado de aunar esfuerzos de distintas administraciones e instituciones (Junta de Castilla y León, Ministerio de Cultura, Diputación

de León, Obispado, Cabildo de Astorga y Fundación del Patrimonio). También de otras iniciativas privadas como la Asociación de Amigos de la Catedral, contribuyendo en 2008 con la restauración de una vidriera del Siglo XVIII en la fachada oeste.

Las vidrieras están recibiendo tratamientos de restauración y conservación desde el criterio de intervención mínima, el conocimiento del comportamiento físico y químico de los materiales a conservar y las causas potenciales de su deterioro. Con la intervención integral del edificio se han desmontado vidrieras de sus huecos y permanecen almacenadas y custodiadas en dependencias de la catedral esperando ser restauradas.

En noviembre de 2005 el Cabildo me encarga un Anteproyecto General

**La LUZ en el Camino**

**LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE ASTORGA**

**CONFERENCIA**

**PONENTE: D. Enrique Barrio Solórzano**  
**LUGAR: Sacristía de la S.A.I. Catedral**  
**Día: Viernes, 28 de agosto de 2009 - Hora: 20,00 h.**

ORGANIZA  **Asociación de Amigos de la Catedral de Astorga**

COLABORA 



de las Vidrieras. La puesta en común de diferentes iniciativas y la colaboración entre Cabildo, Equipo Técnico y el taller Vidrieras Barrio, permitió elaborar un estudio del protocolo de intervención y la memoria de las partidas de vidrieras no ejecutadas. Tomamos una iniciativa pionera en España. Formar un comité técnico para la redacción del Plan Director de las Vidrieras de la catedral. Se trataba de un equipo interdisciplinar formado por seis expertos que participábamos, cada uno desde nuestro ámbito, en los análisis previos a la redacción del proyecto.

El principal objetivo del Plan Director es la recuperación de la situación lumínica original del edificio. Esto supone la restauración de las vidrieras desmontadas y la reintegración de las vidrieras perdidas, con obra nueva. ¿Que papel juegan aquí las vidrieras de nueva creación? Será en 1999 cuando se instala la primera obra de arte contemporáneo en la catedral de Astorga con la vidriera del Jubileo 2000. Siendo el criterio seguido el respeto y la integración con las vidrieras históricas existentes, lograr la unidad cromática, recuperar el simbolismo de la luz y restablecer, en medida de lo posible, la iconografía perdida. La prioridad es regular la luz para conseguir la unidad en un conjunto de vidrieras plural y heterogéneo, del que se conserva solo una parte.

La realización de obras nuevas en una catedral debe evitar el falso histórico o la reintegración mimética. Por mi parte, creo que también debe ser un intento por recuperar y traducir los valores propios del lenguaje vidriero de

la antigüedad en equivalentes contemporáneos.

En los años 2007 y 2008 se llevan a cabo las primeras vidrieras dentro del Plan Director. Se realizan dos vidrieras en la Capilla del Santísimo y una en la de San Jerónimo. La distribución y el tamaño de las piezas de vidrio se corresponden con la amplitud de los despieces de las vidrieras renacentistas, conformando una estructura simple y reducida, que se desarrolla dentro del orden de la abstracción constructiva. La pintura es un dibujo directo y expresivo con grisalla en el que a veces intervienen manchas grandes y muy densas, de gran simplicidad y espontaneidad, realizadas con grisalla o con los colores de los vidrios. Son obras contemporáneas con un lenguaje propio, el lenguaje de la luz.

Para concluir, debemos entender los “conjuntos catedralicios” que han llegado hasta hoy como un reflejo y síntesis de su historia, de sus creencias, de la vida y de la cultura de sus gentes. Es importante destacar que la evangelización ha sido y sigue siendo un motor de la cultura, puesto que las Catedrales no son edificios terminados. No sólo se readaptan a los nuevos usos litúrgicos y modas artísticas sino también sufren pequeñas transformaciones para su mantenimiento y conservación, algo que como hemos visto se viene haciendo desde los primeros cristianos y continúa en la actualidad. Están en constante cambio, son creaciones inmensas, que a su vez crean y animan a nuevas creaciones.